LA FESTIVIDAD DE
PESAJ

POR EL RAB. SERGIO BERGMAN

ANTICIPO DE UNA LIBERACIÓN EN LA QUE TODOS SEREMOS REDIMIDOS

Fundación Judaica

Del recuerdo de nuestra liberación como pueblo hacia una nueva acción liberadora.

¿Quién no tiene dulces recuerdos de una noche de Seder?

Las comidas típicas, el olor, el sabor, los colores que condimentan una vida y no sólo una mesa.
Sin embargo, Pesaj es una festividad que no se agota en el recuerdo sino en la acción liberadora.
Llamamos acción liberadora desde nuestra visión religiosa liberal, a una acción espiritual que lejos de estar vinculada a acciones políticas pretende unir la fe con el testimonio de una realidad concreta que nos compete.
El Seder y la celebración fueron y son sumamente importantes, no sólo para Pesaj, sino que a partir DE PESAJ, tengamos y hagamos de este año, un año pleno de compromiso de ser activos agentes liberadores.
Los símbolos de la tradición son medios y no fines en si mismos, por intermedio de los cuales mediatizamos una acción concreta que intenta modificar modesta y parcialmente una realidad cotidiana, en la que lo judaico no es ajeno o distante.
Vivir judaicamente desde esta concepción, implica una constante actitud hacia la vida, distante de la repetición y cercana a la búsqueda de sentido que se activa en el vivir en Comunidad.
Pesaj es el recuerdo de nuestra liberación como pueblo. Es un pilar fundante de la memoria colectiva que nos prescribe que nosotros fuimos liberados y que salimos de Egipto en cada generación.
A pesar de esta celebración del recuerdo, Pesaj no sería completo si se agota sólo en este aspecto de recuperación del pasado.
Pesaj orienta el pasado, lo proyecta, lo renueva en la acción del presente que deberemos realizar a fin de ser liberadores y liberados a partir del espíritu trascendente que Dios nos significa.

“Salir de Egipto de nuestra generación, significa vivir activamente en compromiso por un sentido judaico de nuestras existencias”

Fundación Judaica

Pesaj establece por medio de sus símbolos y rituales, una experiencia individual y colectiva que nos permite transitar desde el recuerdo de nuestra liberación como pueblo al salir de Egipto hacia una nueva acción liberadora como comunidad al salir cotidianamente de la alienación.

Salir del Egipto de nuestra generación significa vivir activamente en compromiso por un sentido judaico de nuestras existencias al poder actuar concretamente en obras de reparación individual, familiar, comunitaria, y social que permiten una expresión de libertad. Esta libertad lograda en la construcción social de una unidad de sentido, es un anticipo de una liberación en la que todos seremos redimidos.

La redención no es una figura milagrosa. Será el "milagro" por medio del cual toda la humanidad actúe consecuentemente en un propósito único de redimir la imagen divina que anida en lo humano, permitiendo su digna expresión, cuando se elimi- nen los odios, la violencia, el hambre, y seamos capaces de vivir unidos en paz como hermanos, todos hijos del mismo Padre.

La redención anticipada en este Pesaj, vino para Israel, pero está destinada a toda la humanidad.

Somos, como pueblo judío los testigos de que la redención será posible, pero no seremos sus únicos artífices: la humanidad será redimida así como Israel fue redi- mido de la casa de la esclavitud y la opresión.

En este sentido trascendente de la redención que fue anticipada en Pesaj, pero que esperamos sea renovada para todos los hombres de buena voluntad, es que en la noche del Seder rezamos Birkat Hagueulá. Al levantar la seguna copa de vino en la noche del Seder bendecimos por nuestra redención y la de toda la humanidad diciendo:

"Bendito seas Dios Nuestro, fundamento del universo,
que nos redimiste de Egipto a nosotros y a nuestros mayores,
y que alcanzamos a vivir esta noche y a comer matzá y hierbas amargas.
Del mismo modo, Dios nuestro y Dios de nuestros padres y madres,
haz que alcancemos en paz a vivir las demás festividades,
haz que nos alegremos en la edificación de tu ciudad
y que gocemos celebrándote. Allí te agradeceremos
con un canto nuevo nuestra redención y la de nuestras almas.
Bendito Seas Dios quien redime a Israel y a toda la humanidad".

Fundación Judaica

La acción liberadora de la Tefilá: por la redención individual

En Pesaj recordamos que fuimos liberados y así como salimos de Egipto y dejamos de ser esclavos en aquel tiempo y lugar, hoy en nuestros días también debemos liberarnos de toda esclavitud que limite nuestro vivir en plenitud.
La esclavitud puede ser vivida cotidianamente como toda limitación impuesta circunstancialmente o que nos autoimponemos psicológicamente impidiendo el desarrollo máximo de nuestras potencialidades.
Si en el pasado fuimos liberados del yugo del Faraón como pueblo, hoy esta liberación redentora comienza por nosotros mismos que debemos liberarnos de nuestros propios faraones que nos esclavizan.
Nuestra tradición milenaria nos propone la Tefilá, la oración meditación como encuentro con Dios, que comienza con uno mismo, y que posibilita la experiencia de comunicarnos con nosotros , para saber en qué Egipto vivimos y así poder comenzar un nuevo éxodo hacia la tierra prometida de nuestra propia liberación.
La Tefilá, de acuerdo a nuestra propuesta de Oración- Meditación, se transforma entonces en un viaje del espíritu hacia nuestra interioridad a fin de que nos reencontremos con nosotros mismos.
En este encuentro que se da en nuestro maravilloso “Templo”, que es nuestro cuerpo como casa del espíritu comienza nuestro Pesaj individual.
Somos instrumentos de nuestra propia redención cuando somos capaces de encontrar el tiempo y el lugar para abandonar los ruidos, tomar conciencia de nuestra finitud, respirar tranquilamente en el relajamiento de los músculos del cuerpo y del espíritu, para poder así en oración elevar nuestros corazones como ofrenda en el diálogo eterno con el Dios de Israel.

“Somos instrumentos de nuestra propia redención cuando somos capaces de encontrar el tiempo y el lugar para abandonar los ruidos, tomar conciencia de nuestra propia finitud”

Fundación Judaica

Muchas veces escuchamos en estos tiempos de miembros de nuestra Comunidad sus experiencias de búsqueda a respuestas existenciales a través de caminos alternativos a nuestra tradición. Toda experiencia espiritual es legítima en sus términos universales, pero nosotros como judíos tenemos nuestra particular manera de unirnos a este sentido trascendente universal.

Desde nuestra práctica religiosa liberal del judaísmo, no tememos a las nuevas experiencias de explorar caminos de Tefilá, de oración que nos permitan tener experiencias modificadoras de sentido. La meditación es una de ellas y está presente en nuestra liturgia comunitaria.

De esta forma la Tefilá deja de ser repetición para ser recreación de la acción liberadora que comenzó en Pesaj y que hoy reconsagramos por la redención individual.

No llegaremos a Dios sino a través de nosotros mismos.

Somos el puente que une lo terrenal con lo Eterno a travésdel sentido trascendente.

De esta forma en nuestra propia redención Dios nos redime y simultáneamente es redimido del exilio al que lo hemos confinado desacralizando nuestras existencias.

La acción liberadora del
vivir en Comunidad:
por la redención del sentido judío

Pesaj es una experiencia de aprendizaje para la vida judía durante todo el año.

La lectura de la Hagadá, en la noche del Seder en que relatamos la historia del éxodo de Egipto, es una oportunidad para explicar didácticamente cuál es el sentido de lo que estamos haciendo en la celebración de Pesaj.

De la misma manera, nuestra visión judaica es una unidad de sentido que atraviesa nuestra existencia diaria, cuando somos capaces de fundir en una unidad indivisible nuestra identidad judía junto a las otras múltiples identidades que constituyen nuestro ser.

Vivimos partidos y divididos en una vida moderna que nos exige fragmentarnos en múltiples roles en los distintos marcos de nuestra vida cotidiana: en lo profesional, en casa, con los amigos, en familia, en sociedad, etc. Debemos aprender cómo cumplr con las normas del buen vivir de acuerdo a lo establecido en cada contexto social en el que actuamos.

De la misma forma, la vida en Comunidad es aquel marco en el que aprendemos juntos la normatividad judía cuya fuente es la Halajá, para poder recuperar un sentido judío acorde con nuestro lugar y tiempo que nos posibilite encontrar sentido a nuestro ser judío.

“La experiencia de ser Comunidad se transforma en una acción liberadora cuando podemos crear una tensión creativa entre la normatividad comunitaria y la autonomía individual.”

Fundación Judaica

“La experiencia de ser Comunidad
se transforma en una acción liberadora
cuando podemos crear una tensión creativa
entre la normatividad comunitaria
y la autonomía individual”.

Esta tensión en la que siempre vivimos, puede transformarse en el camino de la redención del sentido judío, cuando trabajamos activamente en no caer en la alienación o en la incoherencia de un “decir” halájico normativo, y un “vivir “secular.

Redimimos el sentido judío cuando en nuestra Comunidad vivimos el judaísmo no en la preservación de la especie étnica, sino en la síntesis coherente y transparente de un decir y un hacer cristalizado en la práctica religiosa liberal.

Reducir lo judío que hay en cada uno de nosotros sólo al componente étnico, a un apellido, a las comidas tradicionales, a un proyecto de clase o al declamar una norma que sólo seremos capaces de cumplir en apariencia en el marco comunitario, es es esclavizar el sentido judío de nuestras vidas al yugo eterno del Faraón de la hipocresía.

Pesaj es la oportunidad de volver a la vida en Comunidad para aprender juntos cómo redimir un sentido trascendente a un judaísmo que pueda integrarse orgánicamente a tu “ver”, “ser”, y “hacer” cotidiano.

La acción liberadora de la
acción social:
por la redención de la dignidad humana

El espíritu de nuestra tradición milenaria es la acción, y Pesaj es la expresión máxima de una acción liberadora que nos compromete a la acción milenaria de redimir la dignidad del hombre (de todo color, bandera, o religión) en la búsqueda de hacer posible la bendición de Justicia Social.

Fundación Judaica

En nuestro Sidur, rezamos en Pesaj:

“Oramos por los que aún sufren por su esclavitud, que puedan pasar del dolor al regocijo en el nuevo día de la libertad.
Señor, que todos los que tienen hambre vengan a la celebración de un nuevo Pesaj en el que toda familia humana se siente a tu mesa,
coma el pan de la libertad y beba el vino de la celebración”.

Redimir la imagen Divina que hay en lo humano, es justamente comer matzot en Pesaj, ya no como comida folkórica, sino fundamentalmente como experiencia espiritual de saber que “este es el pan de la pobreza que comimos al salir de Egipto”.
Si bien salimos de Egipto, es más que evidente que aún no salimos de la pobreza: en la Comunidad, en la calle, en nuestra sociedad, en un mundo altamente sofisticado en tecnología pero pobre y salvaje en el sacrificio cotidiano de víctimas humanas en el fuego del hambre.
Redimir la dignidad humana a partir del acto de liberador de la acción social, es salir después del Seder a hacer acción de justicia, Tzedaká. Justicia de la que debemos ser protagonistas activos en humildad, y aún cuando en nuestra modesta acción no deje de ser parcial. Justicia de la que seremos constructores cuando seamos capaces de compartir con el hambriento nuestro pan, cuando la esclavitud de otros no nos sea indiferente, ni el dolor del extraño pase sólo por cable en la pantalla del televisor.
Justicia que comienza en cada casa cuando hacemos lugar en la mesa y en el presupuesto familiar, para concretar la obra que como Comunidad judía debemos hacer por la redención de la dignidad humana de la que hemos sido llamados a ser testigos a partir de nuestra milenaria liberación de Egipto.

Fundación Judaica

La acción liberadora de la vida democrática: por la redención de nuestra sociedad

Ser libres nos significa ser activos protagonistas de la máxima expresión posible de la vida en libertad que es la vida en democracia.
Una democracia en nuestra sociedad argentina, deberá comprometernos a una constante acción liberadora: la participación.
En nuestra dolorosa historia, a pesar de haber salido del Egipto del autoritarismo de facto, aún estamos demasiado lejos de la tierra prometida.
Por ello, este Pesaj es tan vigente para la acción liberadora que está implícita en el sistema democrático. Nuestro compromiso judío con la realidad cotidiana, nos compromete a salir de nuestras comunidades para construir la gran comunidad que deberá ser la sociedad argentina.
Estamos llamados como testigos de la redención del éxodo a estar alerta frente a los nuevos faraones que se han instalado en nuestra sociedad democrática: los de la impunidad, la corrupción, la falta de garantías totales en el estado de derecho, la falta de justicia o su manipulación, la de la plena vigencia de los derechos humanos, la de las idolatrías y toda otra forma que atente contra el espíritu de la vida en democracia.
Pesaj nos ha enseñado, que nuestra acción liberadora aún en términos políticos nacionales, no debe vincularse ni a lo subversivo ni a los sistemas de represión.

Nuestra acción liberadora es la participación.

Este vivir en libertad que la democracia nos significa, no es la última estación de este largo éxodo hacia la tierra prometida de la total vigencia del espíritu democrático que aún no hemos alcanzado.
Por ello, aún cuando debamos andar cuarenta años por este desierto, como judíos que fuimos liberados y que participamos hoy de esta sociedad argentina, deberemos ser activos protagonistas para poder ser actores y artífices de la redención de nuestra sociedad, cuando democracia no sea sólo una forma sino un valor supremo que se constata en el vivir cotidiano de la ciudadanía argentina.

Fundación Judaica

La acción liberadora del sionismo: por la redención nacional de Israel

Cuando bendecimos la segunda copa del Seder, rezamos diciendo:
"Haz que nos alegremos en la edificación de tu ciudad
y que gocemos celebrándote. Allí te agradeceremos con un canto nuevo
nuestra redención y la de nuestras almas.
Bendito seas Dios, quien redime a Israel y a toda la humanidad".

Pesaj, la fiesta de la liberación nacional, nos une a la tierra milenaria de nuestros antepasados. No sólo por el sentido agrícola de la festividad, Jag Haaviv (fiesta de la primavera), sino fundamentalmente en nuestros días por esta nueva primavera que esta esperanza de paz que todos rogamos ver hecha realidad en nuestra tierra ancestral.
Como judíos sionistas, si bien creemos y educamos para la aliá, no creemos en ella como la única verdad u opción con nuestro compromiso con Medinat Israel. La aliá a Israel deberá ser la máxima aspiración de todo miembro de nuestra Comunidad, pero aún cuando no optare por ella para su proyecto de vida, no estará liberado de su responsabilidad comunitaria de apoyar y trabajar concretamente por la centralidad del Estado de Israel para la vida judía.
Este trabajo y esta responsabilidad concreta es el proyecto de trabajo comunitario en el que jóvenes y adultos nos convocamos bajo las plataformas ideológicas y de acción comunitaria que constituye a Juventud Judaica y todos los programas educativos para jóvenes en Judaica.

La edificación de la ciudad de Jerusalém y su reconstrucción, tiene que ver con este espíritu que nace en Pesaj cuando salimos de la tierra de la esclavitud hacia la tierra de la libertad. Una tierra por la que debemos trabajar en diálogo creativo junto a nuestros hermanos en Medinat Israel, a fin de que la nueva ciudad de Jerusalém sea finalmente la consolidación del mensaje profético de nuestro pueblo para toda la humanidad. El sionismo es la acción liberadora de nuestro pueblo que aún permanece vigente para que sea redimido el hogar nacional judío en la Tierra de Israel.
Esta redención tendrá su máxima expresión cuando la Tierra de Israel deje de ser "santa como tierra" para ser santificada en un proyecto universal de paz que bajo soberanía judía, permita la libertad de los pueblos y la redención no sólo de nuestro pueblo sino de todos los vecinos de la región que puedan vivir como hermanos bajo manto de paz.

Fundación Judaica

La acción liberadora de Tikún OLAM: Por la redención del mundo

Finalmente Pesaj, como anticipo de una liberación en la que todos seremos redimidos, integra todas estas acciones liberadoras bajo la figura que orienta nuestro accionar comunitario: Tikún olam, la reparación del mundo.
Este proyecto de reparación constituye una unidad integral indivisible que sólo obtiene un sentido coherente y trascendente cuando se vive en Comunidad.

“Tikún olam, la redención del mundo, es el proyecto mesiánico del que somos protagonistas y que no delegamos en la figura del mesías personal”.

Cada uno de nosotros lleva dentro suyo, y lo que es aún más importante , lleva a la acción testimonial el Mesías potencial que debemos consolidar en una acción comunitaria.
La redención del mundo será posible cuando aceptemos nuestro lugar de acción dentro del proyecto mesiánico de un mundo mejor. Un lugar de acción que sabemos será parcial e incompleto, pero que en humildad y como modesta ofrenda debemos realizar a fin de cumpli con nuestro testimonio de transitar testimonialmente senderos que unifican en el mismo camino de redención: Tikún atzmí, la reparación de uno mismo, Tikún am, la reparación de nuestro pueblo, tikún olam, la reparación del mundo.

Fundación Judaica

Este camino comenzó en nuestro Pesaj cuando reunidos en Comunidad rezamos para la acción diciendo:

"Con corazones alegres damos la bienvenida al día festivo de nuestro espíritu. A través del poder del espíritu Israel pasó de la esclavitud a la libertad y de la degradación a la dignidad. Te damos gracias por las muchas liberaciones que hemos experimentado en los días del pasado. Y oramos por los que aún sufren por su esclavitud, que puedan pasar del dolor al regocijo en el nuevo día de la libertad. Señor, que todos los que tienen hambre vengan a la celebración de un nuevo Pesaj en el que toda familia humana se siente a tu mesa, coma el pan de la libertad y beba el vino de la liberación.
Que se acabe el yugo de la opresión y que todos los pueblos te sirvan en libertad.
Que esta fiesta de Pesaj nos traiga un nuevo entendimiento de la santidad que la libertad nos brinda.
Entonces, todos con alegría nos regocijaremos ante Ti, oh Dios diciendo: Este es el día que el señor ha creado nos regocijamos y nos alegramos en él.

Que esta alegría del acto de redención que se inició al salir de Egipto sea nuestra guía y nuestro camino. Pesaj es el anticipo de una liberación en la que todos seremos redimidos, por ello renovemos nuestro compromiso de transitar del recuerdo de nuestra liberación como pueblo hacia una nueva acción liberadora:

Ser y Vivir en Comunidad.

Rab. Sergio Bergman

Fundación Judaica